

CAPÍTULO XIII.

1862—1863.

EL EJÉRCITO DEL POTOMAC BAJO LAS ÓRDENES DE LOS GENERALES BURNSIDE Y HOOKER.

El general Burnside se encarga del mando del ejército del Potomac.—Los federales cambian el centro de operaciones.—Burnside cruza el Rappahannock y ataca al ejército de Lee.—Derrota de los unionistas.—Vuelven á cruzar el río.—Heróico ataque en las alturas de Marye.—Escursiones de los separatistas en Virginia.—El general Burnside es reemplazado por Hooker.—Espedicion de Stoneman.—Hooker cruza el Rappahannock y avanza sobre Chancellorsville.—La gran batalla de Fredericksburg.—Los separatistas alcanzan la victoria.—Pérdidas de los federales.—Pleasanton contiene al enemigo.—Jackson derrota al general Howard.—Muerte del general Stonewall Jackson.—Combate desesperado en Chancellorsville.—Hooker es derrotado.—Los federales se repliegan.—El general Sedgwick asalta las alturas de Marye y ataca la retaguardia de los separatistas.—La orden del día del general Lee.—Segunda espedicion de Stoneman.—El general Longstreet acomete á Peck en Suffolk y es rechazado con pérdidas.

El general Burnside, que se veía de pronto llamado á encargarse del mando del ejército del Potomac, en reemplazo de Me Clellan, no estaba muy satisfecho de este cambio, pues no se le ocultaba que su predecesor era muy querido de toda la oficialidad entre la que tuvo siempre gran influencia, así como también entre el ejército; pero la orden del Gobierno era terminante, y no habiendo mas remedio que cumplimentarla ó desobedecer, el general hubo de resignarse. Por lo demás, Burnside, aunque tenia tres ó cuatro años mas que su antecesor, era mas jóven que la mayor parte de los primeros generales, y también procedía del ejército regular, donde habia servido con un grado subalterno. Burnside era de aspecto algun tanto grave y altamente militar; distinguíase por su rostro agradable y su mirada espresiva; no carecía de conocimientos, de inteligencia ni de bravura, pero su principal mérito á los ojos del

Gobierno era el no haber tenido parte en los reveses que sufriera el primer ejército del Potomac. Burnside, segun ya sabemos, no pertenecía á él, pero esto en cambio era una razon para que no inspirase grandes simpatías á las tropas. De todos modos, tomó posesion de su nuevo cargo el 8 de noviembre, é inmediatamente hizo sus preparativos para cruzar el Rappahannock, en direccion á Fredericksburg, donde pensaba establecer el principal centro de operaciones entre Washington y Richmond. Á fin de ocultar al enemigo su proyecto, Burnside simuló una marcha hacia Gordonsville, pero el general Lee comprendió bien pronto su intencion y comenzó también á moverse en sentido paralelo; para mayor seguridad, el jefe separatista dispuso que Stuart marchara á Warrenton-Springs con objeto de adquirir nuevos informes, y una vez confirmadas sus sospechas, el cuer-

po de ejército del general Longstreet se encaminó rápidamente hacia el Este. Entretanto el general Sumner llegaba á Falmouth, desde donde trató de pasar á Fredericksburg, mas no pudo conseguirlo, no solo porque le rechazó el enemigo, sino porque estaban destruidos todos los puentes; una mala inteligencia en el cumplimiento de cierta orden espedida por los generales Halleck y Burnside habia sido causa de que las demás tropas federales no se pusieran en camino antes y no se reuniesen por lo tanto en Falmouth hasta que la mayor parte del ejército de Lee se hubo concentrado en las alturas que dominan el río con el objeto de disputar el paso á los federales.

Reunido al fin el ejército unionista en las inmediaciones de Fredericksburg, el general Sumner intimó la rendicion de la plaza, pero las autoridades declararon que estaban dispuestas á resistirse; casi todos los habitantes, sin embargo, se alejaron en distintas direcciones, y poco despues el general Barksdale con su brigada del Mississippi se parapetó en las casas mientras los ingenieros de Lee completaban la fortificacion de las alturas situadas detrás de la ciudad. El general Wade Hampton cruzó luego el río seguido de algunas fuerzas separatistas, y llegando hasta Dumfries y Occoquan, capturó doscientos caballos y algunos wagoes, retirándose despues por Puerto Real. Las cañoneras federales hicieron una escursion hasta este último punto el día 5 de diciembre, pero el fuego de las baterías del general H. Hill obligó al jefe de la escuadrilla á retirarse sin intentar cosa alguna.

El general en jefe del ejército separatista ocupaba una fuerte posicion en las alturas que se elevan detrás de Fredericksburg, en las cuales se habian levantado varias baterías y construido numerosos atrinche-

ramientos para la infantería; el centro se hallaba protegido por el Rappahannock y además por la ciudad de Fredericksburg, muchas de cuyas casas podian servir de reductos avanzados, y por último, hacia la derecha estendiase la vía férrea, que también podia utilizarse situando en ella convenientemente las tropas necesarias. Las líneas de defensa estaban á una milla ó poco mas de la ciudad, y á lo largo de las alturas deslizábase un riachuelo llamado el Massaponax, que va á desaguar en el Rappahannock, á unas cinco millas de Fredericksburg. Tal era la posicion donde Lee habia reunido su ejército formado en dos cuerpos, uno al mando de Jackson para operar en la derecha, y otro á las órdenes de Longstreet, á quien se habia confiado el ala izquierda. Á fin de poner en comunicacion estos dos cuerpos, habíase construido un camino transversal, y á poca distancia de este, varios atrinchamientos convenientemente dispuestos; un gran muro de piedra, resto sin duda de algun antiguo edificio, constituia un parapeto que pudo utilizarse perfectamente. La defensa, pues, presentaba por todas partes dos líneas, y en algunos puntos tres ó cuatro; las alturas de Marye, que se encuentran á una milla poco mas ó menos de la ciudad, y otras dos que se elevan mas hacia el Sur, veíanse coronadas de imponentes baterías, dispuestas de tal modo, que por medio de un fuego convergente muy cerrado, era fácil batir á Fredericksburg y sus cercanías, así como también toda la llanura que se estendia entre la ciudad y la posicion de los confederados.

El cuartel general de Lee se hallaba, al comenzarse la accion de que vamos á dar cuenta, un poco hacia la derecha, es decir, en las alturas de Garnett, cerca del Massaponax, mientras el de Jackson estaba junto á la vía férrea, y el de Longstreet cerca de las altu-

ras del telégrafo, al Sur de Fredericksburg. Este último jefe tenía sus tropas escalonadas hasta el río, por las colinas de Stansbury, y la caballería de Stuart formaba en orden de batalla detrás de su artillería. El ejército de Lee constaba de unos ochenta mil hombres, y tenía además magníficos cañones de grueso calibre y una caballería excelente, sin contar sus imponentes baterías y su posición casi inespugnable. En resumen, el general separatista, como hábil ingeniero, había sabido improvisar en Fredericksburg líneas verdaderamente formidables, de las que debería ser muy difícil apoderarse.

Por su parte, el general Burnside no había perdido tampoco el tiempo, y reunido ya todo su material de campaña, incluso el tren de batir, hizo levantar baterías en todas las alturas de la orilla izquierda, sobre todo en las de Stafford y de Forrest, y ya el 10 de diciembre disponía de unas ciento cincuenta piezas para romper el fuego cuando lo creyese oportuno. Su objeto era forzar el paso por las inmediaciones de Fredericksburg y atacar después de frente y de flanco las posiciones del enemigo, para cuya peligrosa empresa contaba con la superioridad de su artillería rayada y con el entusiasmo de sus ciento cuarenta mil hombres, dispuestos á lanzarse á la pelea en favor de la causa cuya defensa habían abrazado. El ataque de la derecha fué confiado al general Sumner, cuyas tropas juntamente con las del general Hooker, que mandaba el centro, componían un total de sesenta mil hombres, cuando menos, mientras que Franklin, encargado del ala izquierda, tenía á su disposición unos cuarenta mil.

En la noche del 10 al 11 de diciembre se comenzó la construcción de seis puentes, á fin de que las tropas pudiesen atravesar el río con toda facilidad; los tres primeros pudieron

echarse sin oposición del enemigo, gracias á un ataque simulado, mas no sucedió lo mismo con los otros, pues un gran número de diestros tiradores emboscados en las primeras casas de Fredericksburg, obligaron á los pontoneros á dejar su trabajo, y entonces fué preciso dirigir contra la ciudad el fuego de las baterías de la orilla izquierda, siguiéndose un gran bombardeo al que no contestaron los separatistas sino débilmente. Sin embargo, los tiradores que se habían hecho fuertes en Fredericksburg, lejos de intimidarse ante las balas enemigas, continuaron haciendo un fuego mortífero, y á no dudarlo iban á impedir la construcción de los demás puentes, cuando se presentó el general Burnside preguntando si habría voluntarios para franquear el río y despejar la orilla derecha. Todo el regimiento de Michigan y dos de Massachusetts se ofrecieron al momento; dirigieron con el mayor arrojo hácia los tiradores enemigos, dispersáronlos por completo, y los pontoneros pudieron comenzar de nuevo su trabajo, que se terminó á eso de las once de la noche. Esto costó trescientos hombres á los federales, que en cambio hicieron treinta y cinco prisioneros al enemigo (*).

Poco después comenzó á pasar una parte de las tropas federales, á cuya cabeza iba el general Franklin; las avanzadas se reunieron luego y rechazaron los primeros piquetes del enemigo que encontraron al paso, pero las baterías del enemigo no hicieron por esto un fuego muy nutrido: hubiérase dicho que el general Lee temía abusar demasiado pronto de su fuerza y de su posición, y que no quería desanimar á los federales, á fin de

(*) Entre los voluntarios que se ofrecieron para cruzar el río, hallábase el reverendo Arturo B. Fuller, capellán del regimiento de Massachusetts, el cual cayó muerto de un balazo al atacar la orilla opuesta.

atraerles mejor á lo que para él era un lazo hábilmente tendido.

Aunque el tiempo era algo frío y la tierra se hallaba cubierta de escarcha, amaneció el día 12 templado, y en el valle de Rappahannock fué estendiéndose poco á poco una densa niebla, que impidió por algún tiempo se formaran las columnas de asalto, pero á eso de las once de la mañana un sol brillante despejó la atmósfera, y entonces el general Sumner lanzó al ataque de las alturas de Marye á toda la división Cook, en tanto que la división Hancock desembocaba atrevidamente por la parte de la ciudad, bajo la protección de las baterías de la orilla izquierda del río, protección que por cierto no fué muy eficaz.

Era de ver la bravura, la admirable serenidad con que los batallones federales avanzaban al ataque de las alturas de Marye en aquel día de fatal recuerdo! Recibidos por una lluvia de balas y proyectiles de todas clases, hicieron alto un momento, se desplegaron en ala, avanzaron de nuevo, volvieron á detenerse un instante y se replegaron al fin dejando á su paso montones de cadáveres; aquello era una carnicería espantosa, y á buen seguro que no se habrá visto á ningún hombre arrostrar la muerte con tanta intrepidez como aquellos bravos, pero todo era completamente inútil. La brigada irlandesa de Meagher, sobre todo, avanzó resueltamente contra el muro de piedra que servía de parapeto á los separatistas, é hizo esfuerzos sobrehumanos para desalojar al enemigo, pero á las primeras descargas perdió la mayor parte de su gente, y hubo de retirarse para dejar su puesto á otras divisiones (*). Las brigadas de

(*) El general Meagher decía en su parte oficial: «De los mil doscientos hombres que entraron en fuego, solo doscientos ochenta contestaron á la lista al día siguiente, y en este primer encuentro perdieron además la vida ó quedaron

Hancock y de French avanzaron sucesivamente contra aquellas fatales alturas erizadas de baterías, mas por desgracia esto solo sirvió para aumentar el número de las víctimas, pues la brigada Barksdale, perfectamente parapetada, hacía impunemente fuego sobre sus enemigos, sembrando entre ellos la muerte y el estermínio. Después de cuatro ó cinco ataques consecutivos, el cuerpo de ejército de Franklin, las divisiones de Howard y de Wilcox, y cuantas habían tomado parte en el primer encuentro, se replegaron, y llegada la noche, las diezmadas tropas de Sumner se retiraron á la ciudad, llena ya de muertos, de heridos y de ruinas.

El general Franklin, quien según ya hemos dicho mandaba el ala izquierda con numerosas tropas, había recibido la noche antes un refuerzo de dos divisiones, de modo que contaba ya con cincuenta y cinco mil hombres, es decir, casi la mitad del ejército federal. Parece ser que Burnside deseaba que Franklin atacase con el grueso de las fuer-

gravemente heridos los coroneles Heenan, Mulholland, Bardwell y otros muchos oficiales de distinción.»

El corresponsal del *Times*, que se hallaba en las alturas de Marye observando las peripecias de la batalla, escribió en el cuartel general de Lee curiosos detalles para su periódico, y decía entre otras cosas:

«Á la división irlandesa, mandada por el general Meagher, se confió principalmente la empresa desesperada de atacar las alturas de Marye, después de haberse formado en orden de batalla bajo el mortífero fuego de las baterías de los separatistas. Ni en Fontenoy ni en Waterloo se batieron nunca con tan indomable intrepidez los hijos de la verde Erin, ni se concibe mayor arrojo que el que mostraron al atacar seis veces consecutivas la casi inespugnable posición de sus enemigos.

«No creo que á mortal alguno le hubiera sido dable apoderarse de aquella posición, tal como estaba defendida, y delante de la cual perdieron inútilmente su vida tantos hombres. Los montones de cadáveres que se veían á cuarenta varas de distancia de los cañones, bastaban para probar qué clase de hombres eran los que habían desafiado á la muerte con la indomable bravura de una raza que se ha cubierto de gloria en miles de batallas y que dió una prueba mas de su intrepidez sublime en las alturas de Marye el 13 de diciembre de 1862.»

zas, pero es el caso que este jefe no recibió la orden sino despues del fatal encuentro, y si con ella se queria indicar á Franklin definitivamente que atacara con el grueso de sus fuerzas, debió dictarse la orden con la claridad y precision que exige el servicio militar, tratándose sobre todo de comunicaciones importantes en que es preciso evitar á toda costa la vaguedad y dar los detalles lo mas minuciosamente posible (*). Un Massena ó un Blucher hubiera tenido seguramente bastànte con esta orden para atacar de una vez con todas sus fuerzas, dejando que las tropas de Hooker defendieran los puntos y formasen la reserva, mas para un Franklin era preciso explicarse en términos menos equívocos. Basta decir, que aun hoy día y despues de los muchos comentarios que se han hecho, sería difícil explicar exactamente cuál era el

(*) La orden de Burnside decia así:

«El general Hardie, que permanecerá con vos todo el día, es el portador de este despacho, por el cual se os previene que tengais preparadas todas vuestras tropas para efectuar un rápido movimiento, bajando por el antiguo camino de Richmond, desde donde destacareis inmediatamente una division cuando menos, que pasando por Smithfield, deberá apoderarse si es posible de las alturas conocidas con el nombre de Capt. Hamilton, situadas cerca de Massaponax. Esta division irá convenientemente apoyada y cuidará de asegurar la retirada. Se ha dado orden tambien al general Sumner para que avance á lo menos con una division por el camino de Planchas hasta el punto donde se intersecta con el camino del telégrafo, siendo el principal objeto apoderarse de las alturas que dominan estas dos vias, pues de este modo se obligará al enemigo á evacuar toda la zona de colinas que se estiende entre estos puntos. Sumner marchará en columnas á una distancia respetable para evitar toda colision que pudiera ocurrir en un movimiento general. Dos divisiones del general Hooker marcharán á vuestra retaguardia para apoyaros, y pronto se enviarán copias de las instrucciones para los generales Sumner y Hooker. Tened todas las tropas dispuestas á fin de que puedan ponerse en marcha tan pronto como se disipe la niebla. El santo y seña que debe darse á todas las compañías si es posible será la palabra *Scott*.

«Tengo el honor de ofrecerme con el mayor respeto vuestro afectísimo servidor,

«Firmado: *Juan G. Parker*, jefe de estado mayor.

«Al mayor general Franklin, comandante en jefe de la gran division del ejército del Potomac.»

proyecto de Burnside; de todos modos, el hecho es que sus generales no lo supieron, resultando de aquí que no se obrara con la precision que era de esperar. Segun el contenido de la orden, las tropas debian ponerse en movimiento tan pronto como se dispase la niebla, y cada uno de los generales debia lanzar sobre dos puntos designados *una division al menos*, bien apoyada para asegurar la retirada, etc.; ahora bien, preciso es convenir que prescripciones de semejante naturaleza hacen vacilar á los que las reciben, sin permitirles que se fijen con seguridad; nada mas natural que se tratase de averiguar cuáles eran las fuerzas del enemigo con dos divisiones de vanguardia, mas para esto hubiera sido necesario dictar al mismo tiempo algunas disposiciones eventuales para el caso de trabarse una accion general. Nada decia de esto la orden dirigida á Franklin, pues en ella, al mismo tiempo que se le prevenia se apoderase inmediatamente, *con una division al menos*, de las alturas de Capt. Hamilton, prescribíasele que preparara todas sus tropas *para un rápido movimiento, bajando por el antiguo camino de Richmond*, y esto equivalia á darle dos órdenes enteramente distintas, poniéndole en el caso de vacilar en la eleccion. Además de esto, no se fijaban las horas de ataque de las columnas, y no habia medio de saber si su accion debia ser sucesiva ó simultánea, pues podian admitirse ambas hipótesis; tampoco era fácil comprender el cómo, operando vigorosamente en la estrema derecha al mismo tiempo que sobre la izquierda del enemigo, se llegaria á cortar su centro, segun lo indicaba el general Burnside. Vemos pues que enojosos contratiempos precedieron á la batalla de Fredericksburg, tan funesta para los federales. Hecha esta digresion, acabaremos de referir cómo terminó tan sangrienta jornada.

La gran division de Franklin, que, segun ya hemos dicho, constaba de cuarenta mil hombres, se componia de dos cuerpos de ejército, uno al mando de Reynolds con diez y seis mil infantes, otro á las órdenes de W. F. Smith, con veintium mil, y la caballería mandada por Bayard. Á eso de las nueve de la mañana Reynolds avanzó sobre la izquierda en tanto que Meade lo hacia por el centro sufriendo el fuego de las baterías del enemigo, que le obligaron á detenerse, si bien continuó luego adelantando en tanto que una de las divisiones de Hooker llegaba en su apoyo seguida de las tropas de Birney y de Gibbon. Una vez formado en línea de batalla todo el cuerpo de ejército de Reynolds, Meade se aproximó resueltamente á las alturas mas cercanas que se veian al frente, y á los pocos momentos trababa el combate con las tropas del general A. P. Hill, cuyas dos primeras brigadas retrocedieron, dejando en poder del enemigo unos doscientos prisioneros. En aquel breve combate cayó herido de muerte el general unionista Gregg, cuando trataba de formar en línea á los dispersos tiradores de Orr.

Los separatistas, sin embargo, iban reuniendo todas sus fuerzas: bien pronto llegó la division de Early, compuesta de las brigadas de Lawton y Trimble, en apoyo del general Hill, y entonces la division Meade, así como las demás tropas que la apoyaban, no pudiendo resistir á la superioridad del número, comenzaron á retirarse, no sin sufrir considerables pérdidas; al llegar á la via férrea, los federales trataron de hacer frente á sus perseguidores, pero de nuevo se vieron precisados á ceder el terreno ante una impetuosa carga de los confederados, quienes cogieron entonces una infinidad de prisioneros.

El general Meade, que habia mandado á pedir auxilio, fué reforzado á poco por el ge-

neral Gibbon, el cual avanzaba sobre su derecha mientras una de las brigadas de Birney lo hacia por la izquierda, por cuyo medio fué ya posible, no solo contener, sino rechazar al enemigo. Entonces la division Meade, que habia perdido mil setecientos sesenta hombres de los seis mil que tomaron parte en la accion, en la cual murió C. F. Jackson, uno de sus generales, quedando gravemente herido el coronel Sinclair, comenzó á retirarse en buen orden, mientras que algunos soldados sacaban del campo de batalla al general Gibbon, herido igualmente de un casco de metralla.

La division Sickles, que seguia de cerca á la de Birney, entró á su vez en línea, y aun cuando el cuerpo de ejército de Smith, compuesto de veintium mil hombres, se habia quedado cerca de Fredericksburg, sin tomar parte en la lucha de una manera decisiva, los federales presentaban un centro tan compacto en su nueva posicion, que Stonewall Jackson no creyó prudente tomar la ofensiva hasta llegada la noche, en cuya hora tampoco le pareció conveniente atacar (*). Los federales por su parte no avanzaron desde un principio, porque el ala izquierda del cuerpo de ejército de Reynolds tenia ante sí á la caballería de Stuart y una

(*) El general Jackson decia ingénuamente en su parte oficial:

«Rechazado en su izquierda y derecha, así como tambien en el centro, el enemigo reforzó poco despues sus lineas, pareciendo dispuesto á renovar el ataque. Yo esperé á pié firme, pero como los federales no avanzaban, pensé por un momento tomar la ofensiva, aun cuando la artillería del enemigo estaba situada de tal modo, que era muy peligroso para nuestras tropas avanzar por la llanura. Á fin de asegurar el éxito, evitando un desastre, aplacé el movimiento hasta la noche, á fin de aprovecharme de la oscuridad en el caso de ser necesario emprender la retirada. Contratiempos imprevistos impidieron que todo estuviere dispuesto para la hora prefijada, y como á poco rompiera el fuego la artillería del enemigo, barriendo todo el terreno que ocupábamos, desistí por completo del ataque.»